

LA TOLERANCIA

«La tolerancia significa enterarse cada cual de que tiene frente a sí a alguien que es un hermano suyo, quien, con el mismo derecho que él, opina lo contrario y concibe de contraria manera la felicidad»

Antonio Maura



Capellanía Católica "Trinidad"



Defiende el silencio
hasta alcanzar su plenitud.
De forma que todas las cosas
se alcen juntas.
Y mira como se transforman .
Las cosas en todo su contenido,
vuelven a su raíz.
La vuelta a la raíz es el silencio.
Silencio se llama
la transformación del destino.
A la transformación

se le llama eternidad.
Reconocimiento de la eternidad
es claridad.
Cuando no se reconoce lo eterno
se cae en confusión.
Si se reconoce lo eterno,
llega la paciencia.
La paciencia lleva a la justicia.
Con justicia llega el dominio.
El dominio lleva al cielo.
Y en toda tu vida no corres peligro.

Tao Te King

Han dicho...

«El único y verdadero espíritu de tolerancia consiste en tolerar conscientemente la mutua intolerancia» S.T. Coleridge

«Si tuviéramos que permitir a los demás todo lo que nos permitimos a nosotros mismos, la vida sería intolerable» G. Courteline

«Sólo por el respeto de sí mismo se logra el respeto de los demás» F. Dostoievski

«El hombre debe ser siempre flexible como la caña, y no rígido como el cedro» J.J. Engel

«Si considerásemos a los demás como a nosotros mismos, sus acciones más reprochables nos parecerían dignas de indulgencia»
A. Maurois

«Consiente en ceder cuando tengas razón, con tal de que sepas ser intransigente cuando estés equivocado» J. Rostand

«Aunque toda la sociedad está basada en la intolerancia, todo progreso estriba en la tolerancia»
G.B. Shaw

«Nadie puede justamente censurar o condenar a otro, porque verdaderamente nadie conoce verdaderamente al otro»
T. Browne

«No juzguéis a los demás si no queréis ser juzgados» Jesús

«No hagáis mal a nadie, ya sea perjudicándole, o ya omitiendo el hacer el bien a que os obliga vuestro deber» B. Franklin

«Tienen derecho a censurar los que tienen corazón para ayudar» W. Penn

«¡Triste época la nuestra! Es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio» A. Einstein

«En nosotros todo lo excusamos; en el prójimo, nada; queremos vender caro y comprar barato»
San Francisco de Sales

«No hay nada menos objetivo que un ser humano guiado por sus prejuicios» J.L. Martín Descalzo

«El que quiere en esta vida todas las cosas a su gusto, tendrá muchos disgustos en la vida»
F. de Quevedo

«La peor intolerancia es la de eso que llaman razón» Unamuno



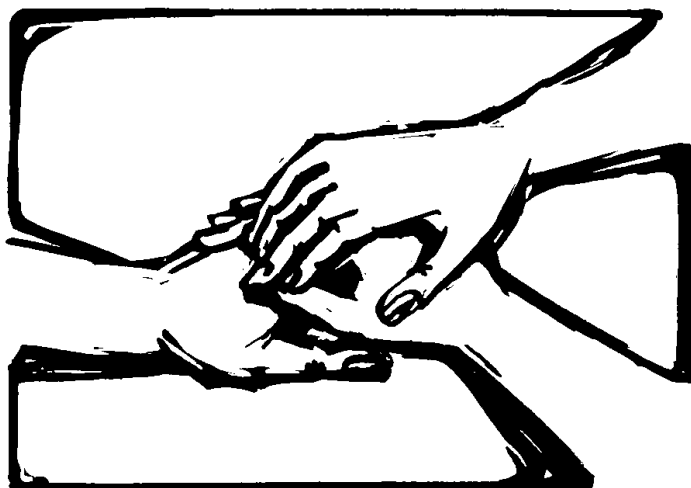
Para rezar...

La gracia de tolerarnos

Jesucristo, Señor y hermano nuestro.
Pon un candado a la puerta de nuestro corazón
para no pensar mal de nadie,
no prejuizar,
no sentir mal,
para no suponer ni interpretar mal,
para no invadir el santuario sagrado de las intenciones.

Señor Jesús, lazo
unificante de nuestra
fraternidad.

Pon un sello de silen-
cio en nuestra boca
para cerrar el paso a
toda murmuración o
comentario desfavo-
rable, para guardar
celosamente hasta la
sepultura las confi-



dencias que recibimos o las irregularidades que observamos,
sabiendo que la primera y concreta manera de amar es guar-
dar silencio.

Siembra en nuestras entrañas fibras de delicadeza. Dáanos un
espíritu de alta cortesía para reverenciarnos unos a otros como
lo haríamos contigo mismo. Y dáanos, al mismo tiempo, la exacta
sabiduría para enlazar convenientemente esa cortesía con la
confianza fraterna.

Señor Jesucristo, dáanos **la gracia de tolerarnos**.

Experiencias...



Como tú y como yo

Es cierto que antes de partir para África yo sentía que los hombres éramos iguales, que el color, la religión o las culturas distintas no me hacían ver a los otros diferentes. Pero es muy fuerte pasar de una cultura blanca a una cultura negra. La piel y el continente marcan muchas diferencias, el amor las diluye todas.

Una tarde, Aitor me dijo: «Guillermo, ¿sabes que ya no veo ‘de color’ a mi alrededor? Ahora veo personas, jóvenes como tú y como yo». Era verdad, habíamos logrado la integración. Éramos aceptados sin reticencias y habíamos aceptado a los otros hasta verlos como nosotros mismos. Ese sentimiento me pareció el más hermoso de todos.

Guillermo, 22 años
Mozambique

El káiser Guillermo II (1859-1941) no aceptaba bajo ningún concepto que le criticasen y para evitarlo tenía espías en todos los sitios.

En una ocasión, dos bebedores charlaban en una bodega y uno de ellos tuvo la ocurrencia de brindar «¡a la salud del loco emperador!». El otro, que resultó ser un espía, quiso detenerlo, más el primero se defendió diciendo que aquel brindis iba a la salud del loco emperador... de la China.

-¡A mí no me engañas! -respondió el espía-. Todo el mundo sabe que el único emperador loco que hay en el mundo es el nuestro.

PEQUEÑOS PASOS

Un joven estudiante tenía un gran deseo de dedicarse al bien de la Humanidad. Se presentó a San Francisco de Sales y le preguntó:

-¿Qué debo hacer para lograr la paz en el mundo?

San Francisco de Sales le respondió sonriente:

-No dar esos portazos tan fuertes.

